

Introducción al Simposio “Recientes Investigaciones sobre la Civilización Olmeca”

Beatriz de la Fuente

Durante los últimos años el tema olmeca había sido relegado. Ciertos artículos aislados sobre aspectos iconográficos y de representación, así como informaciones arqueológicas de gran interés, como los descubrimientos en Teopantecuanitlán, Guerrero, o los de El Manatí, en Veracruz, constituían el material, casi único, acerca de los olmecas. Pero no se había integrado un grupo de especialistas en una reunión con el propósito de dar a conocer todos los esfuerzos independientes por avanzar en el conocimiento de los olmecas. De ahí el enorme interés del Simposio “Recientes Investigaciones sobre la Civilización Olmeca”, el cual pone de manifiesto, bajo nuevas luces, la importancia del pueblo olmeca, creador fundamental en el ámbito cultural de Mesoamérica.

Lo más relevante es, me parece, que merced a la diversidad de la información y de las interpretaciones vertidas en la reunión por especialistas en diferentes disciplinas y con métodos de aproximación distintos, se ha dado el paso necesario para reconsiderar lo olmeca, lo que hoy en día se puede entender de ese asombroso fenómeno cultural y de las implicaciones que conlleva.

Acaso esa suerte de silencio generalizado por algún tiempo tuvo razón de ser. Después de haber sido —durante la década de los 60— foco primario de atención para los mesoamericanistas, parecía conveniente dejarlo reposar. Ahora resurge, vigorizado con múltiples datos, información objetiva e interpretaciones plurales; por ello se reconoce el paso firme hacia una comprensión más justa de lo que llamamos, de modo irreversible: olmeca.

En el simposio algunos investigadores se inclinaron por abordar lo olmeca como cultura, con distintas connotaciones materiales, a la vez que en sus aspectos geográficos y temporales. Otros destacaron las conductas sociales y políticas; otros más, lo concibieron como un sistema de signos e imágenes que configuran un estilo.

No todo el material y la información arqueológica presentados han sido cabalmente investigados. Como

resultados de hallazgos recientes, aún han de sufrir el proceso de análisis cognoscitivo. Sin embargo, la riqueza que se advierte en los estudios primarios, anuncia la posibilidad de una comprensión más certera de lo olmeca.

Consciente de que puedo cometer graves omisiones, me parece que los artículos se pueden agrupar en dos grandes conjuntos: los que tienen como objetivo el planteamiento arqueológico y los que, con propósitos teóricos, vuelven con ojos maduros a mirar aspectos de representación y de formas artísticas.

Así, de modo general, con base en los trabajos de carácter arqueológico, se acepta hoy en día que lo olmeca manifiesta su presencia, además de la que hace años se ha reconocido —en la Costa del Golfo y en el Altiplano Mexicano— en Guerrero, Chiapas y la Costa del Pacífico, en Guatemala. De esta manera, la extensión de lo olmeca ha rebasado lo que imaginó Miguel Covarrubias hace años. El origen de esta cultura no se precisa aún y, tal vez, no se llegue a ello de modo fácil; por ahora, parece necesario ajustar diferencias de ubicación temporal entre los varios sitios de las distintas regiones.

Sin embargo, el avance en el conocimiento de los sitios con presencia olmeca ilumina el panorama de lo que pudo haber sido este pueblo excepcional. Cabe mencionar, a manera de ejemplo, las investigaciones en La Venta durante los cuatro últimos años, las que han dado resultados sorprendentes, así como los trabajos realizados en Teopantecuanitlán y Chilpancingo. Ambos son fundamentales para la legítima reconsideración acerca de lo olmeca.

Acaso, por razones de deformación profesional, dedicada a historiar el arte prehispánico, las ponencias que han procurado definir las características radicales de los sistemas de representación olmeca, me han mostrado definida madurez y objetividad. Indican firmes adelantos en la comprensión del código de comunicación en imágenes usado por los olmecas. Tales estudios no

pretenden abundar, por el momento, en el entendido de los significados, sino señalar conjuntos de representación que constituyen la estructura esencial de lo que podemos llamar, con justicia, arte olmeca.

Algunos estudios que no forman grupo con otros

revelan, también, que lo olmeca se puede analizar ya sin el peso de la tradición, tal es el caso del que plantea, de modo hipotético, destinos y funciones distintas a las antes supuestas a grupos de esculturas monumentales.